

# Las expediciones españolas del siglo XVIII al Pacífico Norte y las colecciones del Museo de América de Madrid. La expedición de Juan Pérez de 1774<sup>1</sup>

Spanish expeditions to the North Pacific in the 18th century  
and the collections of the Museo de America in Madrid.  
The 1774 expedition of Juan Pérez

**Emma Sánchez Montañés**

Universidad Complutense de Madrid

**Resumen:** En este primer trabajo de lo que se espera sea una serie, se analizan los diversos diarios e informes de la expedición de Juan Pérez de 1774. El propósito es documentar una serie de piezas del Museo de América de Madrid sobre la base de las descripciones de los objetos comerciados con los nativos en dos lugares de la Costa Noroeste y el análisis del inventario de los objetos enviados a la Corona.

**Palabras clave:** Expediciones marítimas, Costa Noroeste, siglo XVIII, Museo de América

**Abstract:** In this paper, the first of a series, different diaries and reports of the 1774 expedition of Juan Pérez are analyzed. The aim is to do research on a number of pieces of the Museo de América in Madrid, according to the descriptions of the objects that were obtained by trade with the natives in two places from Northwest Coast and the analysis of the inventory of the objects shipped to the Crown.

**Keywords:** Maritime expeditions, Northwest Coast, 18<sup>th</sup> Century, Museo de América in Madrid

---

<sup>1</sup> Este artículo se inscribe dentro del proyecto de investigación "Construcción y comunicación de identidades en la historia de las Relaciones Internacionales: Dimensiones culturales de las relaciones entre España y los Estados Unidos", referencia HAR2009-13284. 2009-2011.

This article forms part of the investigation project "Construction and communication of identities in the history of International Relations: Cultural dimensions of the relations between Spain and the United States", reference HAR2009-13284. 2009-2011.

## I. Introducción

Uno de los problemas que suelen encontrarse en los museos de arqueología y antropología españoles es la falta de documentación relacionada con las piezas que se guardan en los mismos. Esa carencia dificulta en muchos casos los trabajos de investigación ya que nos podemos encontrar ante piezas descontextualizadas de las que incluso puede ignorarse hasta su origen.

Sin embargo, en el Museo de América de Madrid hay una excelente colección de piezas procedentes del Pacífico norteamericano que se podrían tratar de documentar, aunque no en su totalidad y desgraciadamente tampoco con absoluta precisión. Las piezas a las que nos referimos fueron recogidas por las denominadas generalmente “expediciones científicas”<sup>2</sup> entre 1774 hasta 1795 –fecha del levantamiento del asentamiento español en Nootka– y en algunos casos existen incluso inventarios de los ejemplares enviados a España.

Paz Cabello Carro llamó repetidamente la atención sobre ese hecho y ha publicado en varias ocasiones alguno de esos inventarios, intentando la atribución de piezas del museo a fechas y expediciones concretas (Cabello, 1883, 1989a, 1989b, 1992, 1999). Pretendemos ahora retomar esa vía de trabajo, pero de una manera sistemática e incluso exhaustiva. Excepto en raras y afortunadas ocasiones es muy difícil la identificación de una pieza concreta, ya que cuando existen listas de envíos estas se refieren a los objetos de un modo generalmente muy vago, denominando a la pieza de un modo genérico –armadura, sombrero, morrión– pero sin ninguna descripción detallada que sirva de orientación al investigador. Consideramos que es entonces importante buscar en los diarios de cada expedición todas las referencias posibles no solamente a los objetos que se “cambalachearon”, sino también a las pormenorizadas descripciones de la cultura material de los nativos, para tratar así de ayudar a la posible identificación de una pieza que se encuentra en un inventario.

Aunque los diferentes diarios de una misma expedición suelen ser muy semejantes, existen también en ellos acusadas diferencias, encontrándose en unos datos que no aparecen en otros, por lo que se hace necesario el estudio de todos los diarios, informes y materiales diversos, procedentes de cada una de las expediciones. Nuestro propósito es, por lo tanto, ir procediendo al estudio de cada una de las expediciones del último tercio del siglo XVIII al Pacífico Norte para tratar de encontrar en los diarios, narraciones e informes de las mismas referencias a objetos que actualmente se encuentran en el Museo de América y poder así incrementar la documentación que los rodea. No tratamos tanto de buscar identificaciones concretas, lo que podría realizarse en alguna ocasión, sino de reunir toda la información posible sobre los objetos que pudieron recogerse en cada expedición y, en algún caso, aventurar alguna opinión sobre la identificación de un objeto, siempre sobre la base de la documentación aportada. Consideramos que la identificación precisa de una pieza es tarea de especialistas en cada una de las variadas técnicas y artes que se plasman en los objetos en cuestión.

En cada expedición que esperamos ir publicando aunque no necesariamente en orden cronológico, tras un breve resumen del itinerario de la misma transcribiremos todos los fragmen-

---

<sup>2</sup> Aunque como hemos mencionado suelen denominarse expediciones “científicas” la realidad es que los objetivos de todas eran fundamentalmente políticos y geo-estratégicos. Para una información general sobre las expediciones al Pacífico Norte puede verse Sánchez Montañés (2008), aunque en este trabajo no se menciona precisamente la expedición de 1774 por tocar solamente territorio actualmente canadiense.

tos de los diferentes informes en los que refieran actividades de intercambio o sencillamente describan la cultura material de los nativos. En el caso de existir, se transcribirá el o los inventarios en los que se recojan los envíos de piezas a la Corona. A continuación se irá realizando un comentario, pieza a pieza, de los objetos inventariados, tratando de encontrar alguna coincidencia con algún o algunos ejemplares del museo y en cualquier caso aportando referencias bibliográficas si tal pieza ha sido ya identificada. De no existir nada semejante en el museo, procuraremos, en base a la descripción del ejemplar, aportar referencias bibliográficas y/o museográficas de piezas probablemente semejantes con la finalidad de favorecer un posible hallazgo en el futuro.

En este primer trabajo comenzaremos por la primera expedición, la de Juan Pérez de 1774, de la que como mencionaremos se han identificado ya una serie de piezas pero a la que también aportaremos algún material inédito.

## II. La expedición de Juan Pérez de 1774

La primera expedición española a la Costa Noroeste fue comandada por el piloto graduado de alférez de fragata Juan José Pérez-Hernández a bordo de la fragata *Santiago*, alias *Nueva Galicia*, y llevaba como primer piloto a Estevan Joseph Martínez Fernández. Aunque la expedición partió de San Blas el 24 de enero de 1774, no salió de Monterrey hasta el 11 de junio. Allí embarcaron el capellán fray Juan Crespi y el misionero fray Tomás de la Peña, autores de sendos y minuciosos diarios para el tema que nos ocupa. La expedición arribó a San Blas el 5 de noviembre después de haber establecido contacto por primera vez con nativos haida y nuu-chah-nulth<sup>3</sup>.

Entre el 20 y 21 de julio se encontraron en el norte del archipiélago de la Reina Carlota y, con mal tiempo, bordearon la isla de Lángara por el norte, de este a oeste, volviendo después hacia el este, donde el día 21 y ya con mar en calma se les acercaron 21 canoas con cuyos nativos comerciaron. Se trata de los primeros objetos obtenidos por españoles en el Pacífico Norte, en este caso en el área cultural de la Costa Noroeste y concretamente en territorio haida. Es además probable que los haida con los que comerciaron procedieran de Dadens, el único poblado importante en la isla de Lángara (véase MacDonald 1994: 195-198).

En los diferentes diarios se describen los diversos objetos que se cambalachean en ese momento y que en todo caso sirven para mostrar cómo era la cultura material en el momento del contacto, ya que todas esas piezas no llegaron necesariamente a España. Los marineros podían cambalachear por su cuenta y quedarse con lo que adquirían. Pero existe una carta dirigida al Rey en la que el Virrey inventaría las “mejores” o más bonitas piezas, algunas cedidas por la marinería, para enviarlas a la Corona como prueba de que se ha realizado el viaje y para mostrar que los “naturales” con los que se había establecido contacto “no eran unos salvajes”.

*“Todo su comercio se reduce a dar pieles de animales como son Lobos Marinos, Nutrias, osos marinos [y] tambien tienen una especie de lana blanca, que no sé, que*

<sup>3</sup> Hemos manejado los diarios de los misioneros fray Juan Crespi y fray Tomás de la Peña y Saravia que se encuentran en el Archivo de Indias (Crespi 1774; De la Peña 1774). Asimismo el diario de Juan José Pérez-Hernández y copia del diario de Esteban José Martínez Fernández, también en el AGI (Martínez 1774; Pérez 1774). En el Archivo del Museo Naval de Madrid existe un documento, la “relación de la expedición...” de fray Francisco Palou, que no citamos ya que su texto, en la parte que nos interesa, es un calco del diario de De la Peña (Palou 1774).

*especie de Animal la produce de él sacan lana y texen fresadas bonitas de las quales yo recogí quatro, no son grandes, pero bien texidas y labradas.” (Pérez 1774: f22v-23)*

El 20 de julio por la noche, llegó hasta la fragata una canoa de la que se consiguieron probablemente los primeros objetos comerciados por españoles en la Costa Noroeste:

*“Un marinero consiguió por un belduque que les dió, un sombrero de junco bien tejido y de varios colores, la hechura de la copa pira midal de como una tercia [tercera parte de una vara] de alto y las alas del sombrero no pasavan de sesma [un octavo de vara] de ancho. Otro marinero por otro belduque les compró un petatito de como una vara en quadro, bien vistoso, tejido de palma fina, al parecer, de colores blanco y negro, que tejido en quadritos hace mui buena y vistosa labor.” (Crespi 1774: f13)*

El 21 de julio, en el noroeste de la isla de Lángara y ya con mar en calma como mencionados, se les acercan 21 canoas:

*“y luego empezaron a comerciar con los cueros de nutrias, lobos y de osos: que la tripulacion recogió bastantes á cambio de trapos viejos, tambien recogieron algunas fresadas bonitamente tramadas y fabricadas segun me parece en telar: yó recogí algunas tambien: (Pérez 1774: f24)*

*“Como nos quedamos en calma tubieron los indios logrado su deseo de tratar con nosotros, y nosotros con ellos: en todo el resto de la tarde se juntaron veinte y una canoas, que según conté havia en todas como ciento cinquenta Indios, todos corpulentos, y robustos á un los de mayor edad, dos canoas llenas de Mugerres, y algunos muchachos pequeños que trahian de pecho, y mayores, las mugeres son bien parecidas, trahian en la boca una tablilla, que pareciã labio de una concha pintada, el labio de abajo lo tienen abujereado donde se afirman la tablilla, cosa mui fea, trahian sus manillas de fierro ò plomo, y tambien de cobre, y muchos anillos: En una canoa grande de catorce, á quinze codos venía uno representando sèr el Rey, ò Capitan, con veinte y dos Indios con Musica de Pandero, y Zonaja, baylando, y gritando todos; este Señor Rey, ò lo que fuese, sepagò de mi Gorra encarnada, se la dí, y me regaló el manto que trahia puesto, que ès una fresada que remitirè à S.E. a mi llegada, primorosa por estàr hecha de mano de gente sin cultura, otras varias recogió mi Compañero; tambien notè en sus Canoas algunas planchitas de hierrro, y algunos otros Ynstrumentos de Piedra [...] y Cueros que ès la vestidura que usan assi de Lobos como de Nutrias pero bien ceñidos al Cuerpo:” (Martínez 1774: f1-1v)*

*“Usan tambien los Indios Sombreros pero son de Paja, como las Coritas de la Canal de Santa Barbara, tambien les vi una Cuchara de palo, y recogí dos flechas primorosas no como las que usan los demas Indios de Nueva España...” (Martínez 1774: f2)*

*“...toda la tarde se estuvieron las canoas, que eran 21 entre todas alrededor de nuestro Barco comerciando con los de abordó, para lo qual trahian grande prevencion de petates, pieles de diversas especies de animales, y pezes, sombreros de junco, gorras de pieles, y plumages con varias figuras, y sobre todo muchas colchas, ò tejidos de lana mui bordados como de vara, y media en quadro con sus flecos de la misma lana al rededor, y varias labores de distintos colores. De todo compraron los nuestros por ropa, cuchillos y abalorios, varias piezas.” (De la Peña 1774: f10)*



Crespi, tras una pormenorizada descripción de las 21 canoas de varios tamaños, con hombres, mujeres y niños y una solo con mujeres es también quien describe con más precisión los objetos que se obtuvieron el 21 de julio:

*“y luego se abrió entre ellos, y los nuestros una feria, [...] y ellos correspondieron dando Cueros de Nutria, y de otros animales no conocidos, bien curtidos y agamuzados, Colchas de Nutria también cosidas unas piezas con otras, que ni el mejor sastrero lo haría mejor: Otras Colchas ó frasadadas de lana fina, ó de pelo de animales que parece lana fina, texida, y laboreada de hilo del mismo pelo, de varios colores principalmente de blanco, negro, y amarillo; Un tejido tan tupido que parece ser hecho en telares.*

*Y todas las colchas tienen al rededor sus flecos del mismo hilo torcido, de modo que para una sobre mesa, ó Carpeta, es al proposito, y como si para dicho fin estuviesen hechas. Dieron también algunos petatillos al parecer de palma fina, con labores de varios colores. Algunos sombreros de junco, algunos ordinarios, otros más finos, y los más de ellos pintados. La figura de ellos como ya dije de Copa piramidal, y de alas angostas, con su hilo para asegurarlo en la barba que no lo lleve el viento. También se consiguió de ellos algunas bateas de madera chicas, bien labradas y laboreadas, como de escultura ó talla en la misma madera, de figuras de hombres, animales, y pajaros; y algunas cucharas también de madera con labores por la parte de afuera, y lizas por adentro, y una de ellas bastante grande toda de Cuerno, que no pudimos saber de que animal sería.*

*Se consiguieron dos Cajas de pino, de como una vara en quadro bien labradas de tablas, y en lugar de clavason cozido con hilo en las quatro esquinas; no tienen goznes, ni chapas, sino que las tapas son como las de las Petacas, con el ajuste según, y como las Cajas de polvos, por dentro algo toscas, pero por afuera muy bien labradas, y lisas, y en la delantera con labores a modo de talla con varias figuras, y ramos, y embutidas Conchas, y Caracolitos de la mar, con tan buen encaje que no pudimos conocer como están embutidas, y algunas de ellas están pintadas de varios colores, principalmente de colorado, y amarillo. En todas las Canoas vimos de estas Cajas, y algunas había de cerca de vara y media de largo; con su anchor correspondiente, se sirven de ellas para guardar sus trastecitos, como también para sentarse en ellas para remar: dieron también algunos señidores de hilo de lana, ó pelo, tejidos y bien tupidos...” (Crespi 1774: f15v-17)*

La lectura de estos fragmentos muestra que los objetos que más llamaron la atención de los expedicionarios y que son también los primeros que obtuvieron fueron las mantas y los sombreros. Llamaron especialmente las mantas, realmente mantos, sobre todo por la finura de su técnica y el material en el que se encontraban en parte realizadas, lana, tema sobre el que volveremos más adelante. Es interesante también la mención al plato labial, vulgarmente denominado bezote, que portaban las mujeres, y la preciosa descripción de Crespi de las “bateas” de madera y las peculiares cajas del área. Más adelante Crespi menciona también otros objetos diversos:

*“Nos llevo la atención, así su aspecto de bien carados hombres, y mugeres, con su pelo largo bien peinado, y hecho trenza, particularmente las mugeres llevaban la Cabeza muy compuesta, como el usar vestido quasi talar; los tejidos tan buenos, y tan bien*

*fabricados, y demas obritas de manos que de ellos consiguieron los nuestros, asi de madera, de palma, junco y tambien de marfil.” (Crespi 1774: f18v)*

Descendiendo hacia el sur, por la costa exterior de las islas de la Reina Carlota, a primeros de agosto se aproximan a la costa, en este caso a la costa occidental de la isla de Vancouver. A las 15:30 horas del 8 de agosto de 1774, la fragata *Santiago* se aproximó tanto a la península Hesquiat, en la entrada meridional del Nootka Sound, que se le acercaron varias canoas a comerciar. A las 19:00 horas se echó el ancla junto a una desprotegida playa, dos leguas al norte de la punta de San Estevan, y 4 leguas al sureste la punta de Santa Clara. Se encontraban en territorio de los que actualmente conocemos como nuu-chah-nulth, durante mucho tiempo denominados nootka, pero más concretamente en territorio mowachaht<sup>4</sup>, siendo Tsitus el poblado más cercano. Durante el día 9 continuó el intercambio con los nativos hasta que al anochecer arreciaron los vientos del ONO que les empujaban hacia los bajos, por lo que tuvieron que cortar el cable y poner rumbo SSO.

*[9 de agosto] “Digo pues que los indios vinieron por fin a él habla, y entablaron su comercio de Pieles á cambio de Conchas que la gente nuestra traia de Monterrey, recogieron varios cueros de Nutria, y mucha sardina;” (Pérez 1774: f39v)*

*“...llegaron 15. canoas, en que venian como cien hombres y algunas mugeres. [...] comenzaron a comerciar con los nuestros cuanto trahian en sus canoas, que se reducía a cueros de nutria, y otros animales, sombreros de junco pintados con una pera en lo alto de ellos, y tegidos de una especie de cañamo con sus flecos de lo mismo con que se cubren, y los mas tienen una esclavina de este tegido; los nuestros les compraron varias piezas [...]. No vimos entre estos Gentiles tegidos de Lana, como en Sta. Margarita ni andan tan cubiertos...” (De la Peña 1775: f17v)*

*“...y comenzaron a comerciar con los nuestros quanto trahian en sus Canoas, que todo ello se reducía a pieles de Nutria, y de otros animales no conocidos, a unos Sombreros de junco pintados, como los de la Punta de Santa Margarita, salvo que en estos vimos que la Copa piramidal remata con una bola a modo de perilla, y algunos tegidos de un hilo muy semejante al Cañamo, con sus flecos del mismo hilo. Los nuestros les compraron algunas pieles, y algunos de dichos tegidos, y Sombreros a trueque de ropa, de belduques...” (Crespi 1774: f29v-30)*

### III. El inventario

Afortunadamente esta es una de las expediciones de las que se encuentra una lista concreta de objetos enviados a España. El inventario lleva adjunta una carta firmada por el Virrey de Nueva España Antonio Bucareli y Ursúa el 27 de diciembre de 1774 en México, dirigida al Rey (Bucareli, 1774). Su título, “Inventario de las Prendas cambalachadas con los Indios descubiertos en la costa de California a la altura de 55 grados y 49 minutos”, hace indudable referencia a la latitud más septentrional alcanzada por la expedición, pero como veremos en seguida entre los objetos seleccionados para su envío se encuentran los recogidos en esa latitud, la que corresponde al territorio haida, pero también los recogidos en territorio nuu-chah-nulth:

<sup>4</sup> Para una mayor información sobre la situación del Nootka Sound en el momento del contacto véase Carretero, 1998.

*“Nº 1641 Reservada*

*El Virrey de Nueva España:/ Da cuenta con Inventario de/ las prendas que remite de las/ cambalachadas con los Indios/ descubiertos en la Costa Septen-/ trional de Califor- nias á la al-/tura de cincuenta y cinco gra-/dos y quarenta mi-/nutos.*

*Muy Señor mio. Deseoso dever las/ prendas que los individuos de la tri-/pulación de la Fragata Santiago/ cambalacharon, ó feriaron, con los/ Indios descubiertos en la Costa Sep-/tentrional de Californias á la al-/tura de cincuenta y cinco grados/ y quarenta y nueve minutos, pre-/ vine al Comisario de Sn. Blas, Don/ Francisco Hixosa, recogiese de en-/tre ellos lo que hubiesen traído, y/ que me lo remitiera para exâ-/minar si todo convenia con el/ primor de las dos mantas que tu-/ve la complacencia de remitir al/ Rey avisándolo á V.E, en carta/ Numº 1608.*

*De estas no va duplicado á causa de haberlas enviado solas co-/ mo lo mas especial de quanto se/ rescató entre aquellos naturales; pe-/ro habiendo desempeñado Hixosa la/ prevencion y recibido Yo otras pren-/das que cedieron gustosos los Mari-/neros é individuos que acompaña-/ron á Dn. Juan Perez, sin embargo/ de ser todas usadas, he elegido lo mejor y mas primoroso, segun cons-/ ta del Inventario adjunto, para/ que sirviéndose V.E, manifestarlo/ al Rey, lo tenga S.M. por señal/ cierta y segura de la exploracion/ practicada, y de que todo ello demuestra la cultura y menor bar-/barie de aquellos naturales.*

*Con este motivo, y con res-/pecto á que en otra de este fecha/ Nº 1639 doy cuenta de todo lo dis-/puesto para que en continuacion/ de tan felices principios verifi-/que el mismo Buque segunda salida al mando del Teniente/ de Navio Dn. Bruno de Ezeta,/ llevando de segundo, y como pri-/ mer Piloto y práctico, al Alfe-/rez de Fragata Dn. Juan Perez,/ la doy ahora á V.E. de que no so-/lo este oficial, sino su segundo/ Piloto Dn. Estevan Joseph Marti-/nez, han respondido resignados/ que estan prontos á veri- ficarlo/ por el amor que tiene al servicio/ sin reparar en el carácter, ni en las/ satisfa- ciones del mando.*

*Yo la tenia completa por -/ los Ynformes que me habian Da-/do de Dn. Juan Perez de que no/ se negaria á mi Disposicion, sin/ embargo del crecido mérito con-/tribuido en aquellos mares; y co-/mo quiera que si estos son reco-/mendables por sí solos, lo es tam-/bien, y mucho, la accion de soli-/citarse á ir de segundo á una/ Expedicion que mandó antes co-/mo primero, le conceptúo acreedor/ á que el Rey se digne manifes- tarse bien servido, concediéndole el Grado de Teniente de Fra-/gata que pedí en la carta Nú-/mero 1608, y que á su Segundo/ Dn. Estevan Martinez se le dis-/tinga tam- bien con el de Primer/ Piloto y Alférez graduado, para/ que estas señales de premio, no/ solo alienten á ambos individuos/ á continuar sus servicios, sino que/ sirvan de estímulo á los demas./*

*Nuestro Sor. guarde á V. Excelencia/ muchos años. México 27 de Di-/ciembre de 1774.*

#### **Nota**

*El Inventario no se entregó con esta carta, y el extracto de ella pende al despacho desde 9 de abril de 1775.*

*Inventario de las Prendas cambalachadas con los Indios/ descubiertos à la altura de 55. grados y 49. minutos por los indi-/viduos de la Fragata Santiago destinada á explorar la Costa/ Septentrional de Californias, que se remiten à S. M. por/ el Virrey de Nueva España.*

*“Una Manta que parece de estopa de coco.*

*Otra de lo mismo hecha con mas primor y vor-/ dada por un lado de blanco y negro con pie-/ lezitas de Nutria en quadritos por ambos la-/ dos en forma de Tablero de Damas.*

*Un ceñidor ó faja al parecer de lana y bien/ texida con los extremos bordados de negro.*

*Una gorra de piel al parecer de macho cabrio/ con una especie de visera de piel negra de/ lobo marino adornada de dos andanas/ de Dientes en la falda que parecen de Pescado.*

*Un sombrero texido con mucho primor al pa-/ recer de vejuquillo fino.*

*Otro de los mismo a la Chinesca mucho mas pri-/ morosa por su texido y por tener demostradas/ en él las Canoas que gastan con vejuquillo/ tenido de negro.*

*Una bolsa quadrilonga tambien de vejuquillo/ y sin costura alguna; con 24. palillos/ de Madera bien labrada y fina de que usan para/ tañer en sus bayles.*

*Un petatito ô bolsa de Vejuquillo muy fino y primo-/ rosamente labrado; y en ella una especie de Paxaro/ de hueso con el pico superior quebrado, rescatado/ de una India que lo traia al cuello con una/ porción de dientecitos al parecer de cayman chico.”*

*(Bucareli 1774)*

#### IV. Las piezas del inventario

*“Una Manta que parece de estopa de coco”*

Podemos suponer que se trata de una manta tejida a mano realizada fundamentalmente de corteza de cedro, que era la prenda básica de vestir en una gran parte de la Costa Noroeste pero de la que no hay evidencias en el Museo de América. Los diarios dan fe de que se adquirieron esas prendas en la entrada del Nootka Sound:

*“...y tegidos de una especie de cañamo con sus flecos de lo mismo con que se cubren, y los mas tienen una esclavina de este tegido; los nuestros les compraron varias piezas...”*  
*(De la Peña 1775: f17v)*

*“...y algunos tegidos de un hilo muy semejante al Cañamo, con sus flecos del mismo hilo. Los nuestros les compraron algunas pieles, y algunos de dichos tegidos...”*  
*(Crespi 1774: f30)*

Ya que no se menciona decoración alguna y se encontraba aparentemente realizada solamente con “estopa de coco”, o sea fibras vegetales, consideramos que podría tratarse de un manta semejante a la que se encuentra en la colección Cook-Banks del British Museum, y que fue probablemente recogida en la expedición Cook de 1778, o posteriormente por Menzies en el viaje de Colnett (King 1981: 85, plate 76, 99) y que está clasificada como nuu-chah-nulth.

*“Otra de lo mismo [estopa de coco] hecha con mas primor y vordada por un lado de blanco y negro con pielezitas de Nutria en quadritos por ambos lados en forma de Tablero de Damas”.*

No se encuentra tampoco una manta de estas características en el Museo. Y en este caso nos inclinamos a considerar esta pieza recogida en el norte del archipiélago de la Reina Carlota, en territorio haida, y de nuevo en los diarios se nos dan indicaciones al respecto:

*“...Colchas de Nutria tambien cosidas unas piezas con otras, que ni el mejor sastre lo haría mejor: Otras Colchas ó frasadas de lana fina, ó de pelo de animales que parece lana fina, texida, y laboreada de hilo del mismo pelo, de varios colores principalmente de blanco, negro, y amarillo; Un texido tan tupido que parece ser hecho en telares.*

*Y todas las colchas tienen al rededor sus flecos del mismo hilo torcido, de modo que para una sobre mesa, ó Carpetta, es al proposito, y como si para dicho fin estuviesen hechas. Dieron tambien algunos petatillos al parecer de palma fina, con labores de varios colores...”* (Crespi 1774: f16)

Y las fuentes son aun mas precisas ya que afirman que en la entrada del Nootka Sound, no hay “tejidos” como los que encontraron entre los nativos del suroeste de la isla de Lángara:

*“No vimos entre estos Gentiles tegidos de Lana, como en Sta. Margarita ni andan tan cubiertos...”* (De la Peña, 1775: f17v)

El tema de las mantas será tratado posteriormente con más detalle.

*“Un ceñidor ó faxa al parecer de lana y bien texida con los extremos bordados de negro”*

Es de nuevo Crespi el que menciona “ceñidores” semejantes, recogidos a la altura de la isla de Lángara el 21 de julio de 1774:

*“...dieron tambien algunos señidores de hilo de lana, ó pelo, texidos y bien tupidos...”* (Crespi 1774: f17)

Y Martínez quien menciona los vestidos “ceñidos”:

*“...y Cueros que ès la vestidura que usan assi de Lobos como de Nutrias pero bien ceñidos al Cuerpo:”* (Martínez, 1774: f1v)

Desconocemos por el momento la existencia de objetos semejantes en otros museos.

*“Una gorra de piel al parecer de macho cabrio con una especie de visera de piel negra de lobo marino adornada de dos andanas de Dientes en la falda que parecen de Pescado”*

El 21 de julio, en el noroeste de la isla de Lángara, De la Peña (1774: f10) menciona la recogida de “gorras de piel”. Desconocemos la existencia en museos de tales gorras. Sin embargo en una fotografía de 1890 tomada en Skidegate (MacDonald 1996: 170), se ve a algunas mujeres llevando en la cabeza lo que claramente son unas gorras de piel negra o al menos muy oscura.





**Figura 1.** *Un sombrero tejido con mucho primor al parecer de vejuquillo fino.* Es evidente la calidad del tejido, en la denominada técnica de entrelazado (twined), pudiendo apreciarse hasta cuatro tipos de tejido diferentes. Se puede clasificar como un sombrero de lluvia nuu-chah-nulth. Número de inventario 13.571

*“Un sombrero tejido con mucho primor al parecer de vejuquillo fino”*

Como en la descripción de la lista no se menciona decoración alguna y en el Museo de América se encuentra solamente un sombrero sin decoración, cuya técnica y estilo hacen que se pueda atribuir al área cultural de la Costa Noroeste (fig. 1), Paz Cabello lo identifica por primera vez en 1983 como el sombrero cuyo número de inventario es el 13.571 (Cabello 1983: 129, fig. 4). En otras varias publicaciones de la autora se repite la identificación como recogido en la expedición de 1774 (Cabello 1989a: 64; 1989b: 114, fig. 31; 1992: 15, fig. 3; 1999: 31, fig. 31).

Habría que intentar aclarar si el sombrero fue adquirido en territorio haida o en territorio nuu-chah-nulth. Las atribuciones culturales se han ido cambiando. En 1992 aparece por primera vez en un pie de foto como probablemente haida (Cabello 1992: 15, fig.3). En el catálogo de Sánchez Garrido (1991: 118) aparece como nutka (nuu-chah-nulth) y la misma atribución cultural se encuentra en el catálogo de la exposición de 1992 en Santillana del Mar (VV.AA. 1992: fig. 53).

¿Se encuentran algunas noticias en los diarios que pudieran proporcionar alguna indicación al respecto?

El 20 de julio, en el norte de Reina Carlota, ya consiguen un sombrero, aunque pintado: *“Un marinero consiguió por un belduque que les dió, un sombrero de junco bien tejido y de varios colores, la hechura de la copa pira midal de como una tercia [tercera parte de una vara] de alto y las alas del sombrero no pasavan de sesma [un octavo de vara] de ancho.”* (Crespi 1774: f13)



Las descripciones del 21 de julio abundan en la adquisición de sombreros:

*“Usan tambien los Indios Sombreros pero son de Paja, como las Coritas de la Canal de Santa Barbara...” (Martínez 1774: f2)*

*“...toda la tarde se estuvieron las canoas, que eran 21 entre todas alrededor de nuestro Barco comerciando con los de abordo, para lo qual trabian grande prevencion de petates, pieles de diversas especies de animales, y pezes, sombreros de junco... De todo compraron los nuestros por ropa, cuchillos y abalorios, varias piezas...” (De la Peña 1774: f10)*

*“Algunos sombreros de junco, algunos ordinarios, otros mas finos, y los mas de ellos pintados. La figura de ellos como ya dije de Copa piramidal, y de alas angostas, con su hilo para asegurarlo en la barba que no lo lleve el viento.” (Crespi 1774: f16-16v)*

Es curiosa la mención a las dimensiones, tercia de alto y sesma de ala, aproximadamente unos 50 cm. de altura y 10 cm. de ala, dimensiones que pueden sorprender. Sin embargo, la insistencia en la copa piramidal que vemos repetida nos hace pensar que les llama la atención la forma troncocónica de los sombreros, más o menos acusada, acostumbrados a los capacetes hemiesféricos de California, también de cestería pero de forma diametralmente opuesta.

Las descripciones de sombreros que hacen el 9 de agosto a la entrada del Nootka Sound y que luego consideraremos, se refieren solamente al peculiar “sombrero de los balleneros”. Es tentador pensar que se envió un sombrero de cada uno de los lugares en los que se recogieron, pero no debemos olvidar que la selección para el envío se hizo posteriormente y en la carta remitida solamente se precisa la latitud del norte de Reina Carlota. Pero es también probable que si ya se habían adquirido sombreros tanto sin decorar como pintados entre los haida, los que llamaron la atención posteriormente en territorio nuu-chah-nulth fueran los de los balleneros por su forma peculiar y por lo tanto en los diarios e informes se mencionan solamente esos.

Sin embargo y a pesar de lo mencionado en las fuentes, la comparación con un ejemplar perfectamente documentado lleva a la conclusión de que se trata de un “sombrero de lluvia” nuu-chah-nulth, y por lo tanto adquirido en la entrada del Nootka Sound, con lo que uno de los ejemplares del museo podría tener una documentación y una atribución precisa.

En un artículo de Christian F. Feest sobre materiales del viaje de Cook de América del Norte en la Colección de Viena, se describe e ilustra un sombrero prácticamente idéntico por dentro y por fuera elaborado con raíz de picea (Feest 1995: 129-130, figs. 8a y b). El propio autor se refiere al sombrero del Museo de América, y tanto la forma, como las dimensiones y el estilo del tejido presentan enormes similitudes.

Ya que el sombrero del Museo de Viena está documentado como adquirido en la expedición Cook de 1778 en el poblado nativo de Yuquot, en Friendly Cove en el Nootka Sound, el sombrero del Museo podría entonces clasificarse también como nuu-chah-nulth, tanto por las propias características del sombrero como por la proximidad del lugar de adquisición y de la fecha de la misma.

*“Otro de los mismo [sombrero] a la Chinesca mucho mas primorosa por su tejido y por tener demostradas en él las Canoas que gastan con vejuquillo tenido de negro”*

La precisa descripción y la información de los diarios permiten una fácil referencia a los cuatro sombreros que de esas características se encuentran en el Museo de América. En 1983 Paz Cabello publicó los cuatro sombreros de los balleneros y apuntó que el único problema sería identificar cuál de los cuatro fue el recogido en la expedición Pérez (1983: 129, fig. 4). La misma mención a los cuatro sombreros se encuentra de nuevo en 1989 (Cabello 1989a: 64).

Los diarios los describen inequívocamente:

*“[El 9 de agosto] ...llegaron 15. canoas, en que venian como cien hombres y algunas mugeres. [...]comenzaron a comerciar con los nuestros cuanto trabian en sus canoas, que se reducía a cueros de nutria, y otros animales, sombreros de junco pintados con una pera en lo alto de ellos, y tegidos de una especie de cañamo con sus flecos de lo mismo con que se cubren...” (De la Peña 1775: f17v)*

*“Sombreros de junco pintados, como los de la Punta de Santa Margarita, salvo que en estos vimos que la Copa piramidal remata con una bola a modo de perilla, y algunos tegidos de un hilo muy semejante al Cañamo, con sus flecos del mismo hilo. Los nuestros les compraron algunas pieles, y algunos de dichos tegidos, y Sombreros a trueque de ropa, de belduques...” (Crespi 1774: f29v-30)*

En 1989 Paz Cabello agradece en una nota la posible identificación, en julio de 1988, de uno de los sombreros por parte de Bill Holm, entonces conservador del Northwest Indian Art Burke Museum de la Universidad de Washington (Cabello 1989b: 114, nota 6, fig. 30). Se trata del catalogado con el número 13.567 (fig. 2). Como señaló Holm a la entonces directora del Museo, su factura interior es diferente, teniendo una especie de doble sombrero interior en vez del cerco de sujección a la cabeza como los otros tres.

En el catálogo de Sánchez Garrido el sombrero 13.567 se atribuye a Juan Pérez, Martínez o Malaspina (1991: 116), mientras que la identificación por Holm del sombrero 13.567 vuelve a mencionarse en Cabello (1999: 31).

*“Una bolsa quadrilonga tambien de vejuquillo y sin costura alguna; con 24. palillos de Madera bien labrada y fina de que usan para tañer en sus bayles”*

Siempre se ha considerado y es perfectamente posible que la descripción fuera errónea y no se tratara de algún tipo de instrumento musical sino del juego de palitos, muy extendido a lo largo de toda la Costa Noroeste y áreas vecinas (véase Culin 1975). En el Museo se encuentran inventariados tres juegos de palitos, el 13.347, y los 13.348 y 13.349, estos dos últimos acompañados de una bolsa de cestería.

En las diferentes publicaciones relativas al tema se han ido cambiando la atribución de los tres juegos a la expedición Pérez, pero sin pretender en ningún caso una identificación precisa. La primera mención la encontramos en Cabello (1989a: 64). La autora recuerda la cifra precisa de 24 palitos a la que no se ajusta ninguno de los juegos del museo. El juego inventariado como 13.347, no tiene bolsa y consta, dice, de 21 palitos (realmente son 22 palitos), por lo que, opina la autora, pudo haber perdido la primera y dos palos del juego. El apunte de Cabello de que este juego de palitos sin bolsa podría haber tenido como contenedor el cesto





Figura 2. Otro de los mismo [sombrero] a la Chinesca mucho mas primorosa por su texido y por tener demostradas en él las Canoas que gastan con vejuquillo tenido de negro. Es el "sombrero de los balleneros" nuu-chah-nulth, nº 13.567, identificado por el artista y antropólogo Bill Holm, por sus peculiares características.

del museo cuyo número de inventario es el 13.350 (Cabello 1989a: 71) no parece tener mucho sentido, ya que ese cesto puede identificarse con el tipo 7 de Emmons, *kish-shar yu't-kee*, “a small bucket”, especie de vaso utilizado por los hombres tlingit para beber agua salada en ceremonias de purificación (Emmons 1903: 252).

El juego 13.348 se compone de 48 palitos y en este caso si está acompañado de una bolsa de cestería que parece tener su extremo doblado hacia afuera. La bolsa del juego 13.349 es la que mas podría parecerse a la descripción del inventario “sin costura alguna”, aunque el número de palitos debería aclararse ya que muchos se encuentran fragmentados y podría haber intrusiones de otros juegos. Su decoración es la más elaborada<sup>5</sup>.

En 1992 Cabello menciona de nuevo los juegos de palillos y dice que uno de los dos con bolsa debió ser traído por Juan Pérez (1992: 15), aunque en 1999 se vuelve a decir que no ha sido posible identificar cuál de los varios juegos de palillos del Museo es (Cabello 1999: 31).

Lo primero que habría que tratar de precisar es dónde se recogen, ya que aunque hay tendencia a atribuir todos los juegos de palitos a los tlingit, el hecho es que ese tipo de juegos existía a largo de toda la Costa Noroeste, como ya hemos mencionado. En los diarios no hay ninguna mención específica a los juegos de palitos, lo que no debería sorprender ya que no se trata de un objeto llamativo por su tamaño o por sus características y como ya hemos mencionado los marineros también “cambalacheaban” por su cuenta. La única mención a objetos de madera en el noroeste de la isla de Lángara se encuentra en la descripción general que se hace de los haida:

*“Nos llevo la atencion, asi su aspecto de bien carados hombres, y mugeres, con su pelo largo bien peinado, y hecho trenza, particularmente las mugeres llevaban la Cabeza mui compuesta, como el usar vestido quasi talar, los tejidos tan buenos, y tan bien fabricados, y demas obritas de manos que de ellos consiguieron los nuestros, asi de madera, de palma, junco y tambien de marfil.” (Crespi 1774: f18v)*

Podríamos considerar entonces que el juego de palitos, sea cual sea, se adquirió allí, ya que en la entrada del Nootka Sound solamente se mencionan sombreros y mantas. Los estilos de los inventariados como 13.347 y 13.348 son mas semejantes a los considerados generalmente tlingit (véase Culin 1975: 261). Emmons describe con detalle las reglas del juego y sobre todo la manera de realizar los palitos. Un juego podía tener de 25 hasta más de 80, se hacían siempre de madera dura –concretamente la madera de tejo procedía de las islas de la Reina Carlota–, con una longitud media de unos 12,5 cm. y un diámetro de 6,35 mm. Su circunferencia era perfecta, incluso se calibraba a través de un hueso agujereado, y los extremos eran redondeados, apuntados pero embotados, en forma de boquilla o ahuecados para incrustar concha de haliotis. La decoración superficial era generalmente en rojo o negro, en forma de líneas o bandas circulares, espirales y algunos ejemplares de origen haida se decoraban con líneas quemadas. Hay también ejemplares con incrustaciones de concha, hueso y cobre, y los más elaborados eran trabajo de haidas (Emmons 1991: 413).

<sup>5</sup> Ambas bolsas se aprecian bien en Sánchez Garrido (1991: 107 y 108).





**Figura 3.** Una bolsa cuadrilonga también de vejuquillo y sin costura alguna; con 24 palillos de Madera bien labrada y fina de que usan para tañer en sus bailes. Aunque no tenemos la seguridad de que la descripción se refiera a un juego de palitos, éste sería el que tal vez podría identificarse como haida. Número de inventario 13.349

En este sentido el juego inventariado con el número 13.349, el más elaborado (fig. 3), parece estar decorado con líneas quemadas, lo mismo que el número 13.347, y tanto el primero como el 13.348 parecen estar huecos en su interior<sup>6</sup>.

Pero quisiéramos también apuntar otra línea de investigación que se basaría en tomar al pie de la letra la descripción del inventario, ya que generalmente las fuentes españoles suelen ser de gran fiabilidad. 24 palillos de madera bien labrada y fina que se usan para tañer en sus bailes, es lo que se afirma, y no es una afirmación descabellada, ya que tal cosa existía, aunque de nuevo debemos recurrir a los tlingit como elemento de comparación dada la escasez de información sobre la cultura haida en el momento del contacto.

Los palos para golpetear (*tapping sticks*) se encuentran entre la parafernalia de los shamanes y son descritos por Frederica de Laguna entre los yakutat tlingit. Se trata de varillas de madera, sin decoración, de unos 30,5 cm. de longitud que el shamán guardaba hasta que se necesitaban. Se utilizaban para marcar el ritmo en una ceremonia y un ayudante del shamán, por ejemplo, los golpeaba entre si manteniendo uno en cada mano. Podemos también mencionar como curiosidad que la autora menciona un juego de precisamente 24 de esos palos encontrados en la tumba de un shamán cerca de Yakutat (De Laguna 1976: 697 y fig. 171).

<sup>6</sup> Podría tratarse de una particularidad de la madera en la cual han sido tallados, madera que en este momento se encuentra en proceso de investigación. Agradezco a Beatriz Robledo, conservadora jefe de la sección de etnografía del Museo de América de Madrid, y a Carmen Cerezo, restauradora del mismo Museo, su colaboración y comentarios al respecto.

En los diarios no se menciona ningún baile con esos bastones, pero podemos recordar:

*“En una canoa grande de catorce, à quinze codos venía uno representando sèr el Rey, ò Capitan, con veinte y dos Indios con Musica de Pandero, y Zonaaja, baylando, y gritando todos;” (Martínez 1774: f1v)*

Es de suponer que un personaje importante, como un “rey” o “capitán” se desplazaría junto con su shamán de cabecera.

*“Un petatito ô bolsa de Vejuquillo muy fino y primorosamente labrado; y en ella una especie de Paxaro de hueso con el pico superior quebrado, rescatado de una India que lo traia al cuello con una porción de dientecitos al parecer de cayman chico”*

La precisa descripción de este objeto ha facilitado que haya podido ser identificado sin ningún género de dudas, como así lo hizo por primera vez Paz Cabello (1988: 129, fig. 4). El patito, como familiarmente se le denomina, fue publicado de nuevo por Cabello en el año siguiente (1989a: 63) y en el mismo libro en el que se publicó el trabajo de la autora, resultado del congreso sobre culturas de la Costa Noroeste de América celebrado en Madrid en 1988, Bill Holm realizó un estudio pormenorizado de esta pequeña gran obra de arte (fig. 4), tallada en marfil, sobre un diente de cachalote (Holm 1989: 106-107 y figs. 7 y 14). Holm estudia los elementos del diseño, tallados en este caso sobre las alas y termina mencionando que los objetos de las colecciones del Museo de América del siglo XVIII tlingit y haida ilustran gráficamente el estilo del periodo histórico más temprano.

El patito de marfil aparece de nuevo en Cabello todavía sin atribución cultural clara (1989b: 114, fig. 29), mientras que en el catálogo de Sánchez Garrido (1991: 110, fig. 79) se clasifica como haida o tlingit. Ya en 1992 se clasifica como probablemente haida (Cabello, 1992: fig 2) y en 1999 se reitera la identificación y se clasifica claramente como haida (Cabello 1999: 31, 110, fig. 57).



**Figura 4.** *Un petatito ô bolsa de Vejuquillo muy fino y primorosamente labrado; y en ella una especie de Paxaro de hueso con el pico superior quebrado, rescatado de una India que lo traia al cuello con una porción de dientecitos al parecer de cayman chico. Amuleto haida. Número de inventario 13.042*



En 1998 y citando a Holm en 1989, el patito aparece publicado con honores como la pieza más antigua documentada en cualquier colección del mundo (Brown 1998: 13), y acertadamente señala el autor que en la fecha de su recogida la pieza podría tener ya una edad considerable. Se atribuye claramente a la cultura haida.

En los diferentes diarios no se encuentra ninguna referencia concreta sobre esta pieza, pero como ya venimos señalando repetidamente todo el mundo comerciaba por su cuenta y posteriormente los marineros tuvieron que ceder “gustosos” los objetos que luego se mandarían al Rey. Para terminar transcribimos de nuevo parte del párrafo de Crespi donde se menciona la recogida de objetos de marfil entre los haida. Esta pequeña e importantísima obra de arte ya ha sido sobradamente reconocida y estudiada por especialistas:

*“...y demas obritas de manos que de ellos consiguieron los nuestros, asi de madera, de palma, junco y tambien de marfil.” (Crespi, 1774: f18v)*

## V. Datos sobre el envío de otras piezas

Las piezas del inventario que hemos ido analizando no fueron al parecer las únicas de la expedición Pérez de 1774 que se enviaron al Rey. En la carta que hemos transcrito antes se mencionan dos mantas que al parecer eran consideradas especialmente destacables:

*“...las dos mantas que tuve la complacencia de remitir al Rey avisándolo á V.E, en carta Numº 1608. De estas no va duplicado á causa de haberlas enviado solas como lo mas especial de quanto se rescató entre aquellos naturales;”.*

Existe además un manuscrito inédito en el Museo Naval en el que se refiere el envío de esas mantas “especiales”:

*“Las Mantas que la tripulacion recogió, ò cambió con los indios, y que se remiten en este mensal à S.M. son mui dignas de observacion, y dan no poco lugar à reflexiones: es-tàn mui bien trabajadas; tienen un dibujo razonable; el todo de ellas està hecho de un punto de ahuja mui bueno, à excepcion de las orlas, faxas, ò tiras exteriores, que parecen texidas: la materia de que està fabricadas es lana mui fina, y al parecer de oveja, ò carnero, y seguramente no de Vicuña.” (California, 1774: f 53)*

Por la descripción parece que ambas mantas fueron recogidas en territorio haida y es incluso posible que una de ellas fuera la que Martínez obtuvo del “Rey” a cambio de su gorra encarnada, ya que aunque no disponemos de una descripción precisa de esa prenda, el hecho de que la llevara el personaje más destacado hace que sin duda fuera una manta diferente de las demás:

*“En una canoa grande de catorce, à quinze codos venía uno representando sèr el Rey, ò Capitan, con veinte y dos Indios con Musica de Pandero, y sonajas, baylando, y gritando todos; este Señor Rey, ò lo que fuese, sepagò de mi Gorra encarnada, se la dió, y me regaló el manto que trahia puesto, que ès una fresada que remitirè à S.E. a mi llegada, primorosa por estàr hecha de mano de gente sin cultura, otras varias recogió mi compañero;” (Martínez, 1774: f1v)*

Esas mantas plantean además un interesante problema, tal como ya se preguntaba el autor anónimo del documento que transcribimos al final, y es que están aparentemente hechas de lana. Sin embargo, en el archipiélago de la Reina Carlota no existen ni carneros ni cabras salvajes, siendo estas últimas las que proporcionaban la materia prima. Los propios diarios pueden aportar una primera solución ya que podría tratarse de pelo de algún animal, como acertadamente señala Crespi:

*“Otras Colchas ó frasadas de lana fina, ó de pelo de animales que parece lana fina, texida, y laboreada de hilo del mismo pelo, de varios colores principalmente de blanco, negro, y amarillo; Un tejido tan tupido que parece ser hecho en telares.” (Crespi, 1774: f16)*

Pero también podría tratarse de lana obtenida por comercio para la confección de las comúnmente denominadas en el siglo XIX mantas chilkat en toda la Costa Noroeste y que aparentemente son de las que estamos hablando (Emmons 1907: 331). El comercio a larga distancia existía en toda la costa y no solamente la lana sino las mantas confeccionadas podían encontrarse entre los bienes comerciados.

Dixon, en 1787, menciona también brevemente mantas, a las que los nativos tenían en gran estima y que llevaban solamente en ocasiones extraordinarias, hechas de lana, obtenida de pieles de los animales procedentes de la caza, y aparentemente tejidas a mano y terminadas cuidadosamente (Dixon 1968: 244).

No tenemos noticias de mantas antiguas procedentes de territorio haida, aunque sí se conocen escasos y raros ejemplos tlingit que podrían tener características parecidas. Podemos ver una de ellas en Fitzhugh y Crowell, donde también puede verse el dibujo de un jefe tlingit llevando una de esas mantas (1988: 217, fig. 284 y 76, fig. 80)<sup>7</sup>.

Erna Gunther describe la técnica para la ejecución de esas mantas. La lana en varias combinaciones daba a las tejedoras mayores oportunidades para mostrar su habilidad, y además del manto común de corteza de cedro, creaban una pequeña manta oblonga llamada manta de hombros. Excelentes ejemplos de esta variedad se encuentran en la colección del Museo Hermitage en San Petersburgo.

Estas mantas se tejían con urdimbres de corteza de cedro retorcida, que se tomaban dos a dos según la técnica del entrelazado (*twining*). Entre cada par de urdimbres de corteza se introduce una tercera urdimbre de una delgada tira de piel de nutria, con el pelo de cara a la tejedora. El tejido es tan apretado que apenas muestra por dentro la piel de nutria, así que por un lado parece ser por completo de piel mientras que por el otro muestra la lana de cabra salvaje como trama (Gunther 1972: 260, fig. 63).

## Anexo “Noticias del viaje de Juan Pérez”

Transcribimos a continuación, por su interés y relación con el tema un documento inédito del archivo de Museo Naval de Madrid<sup>8</sup>:

<sup>7</sup> En el Museo Peabody de la Universidad de Harvard se encuentra otro ejemplar adquirido en 1800 y reproducido por Emmons (1991: 232).

<sup>8</sup> Quisiera dejar constancia de mi agradecimiento a Leoncio Carretero Collado por haberme proporcionado este y los otros manuscritos sobre los que se ha realizado este trabajo.

*“El Excelentísimo Señor Virrei con su natural celo, y grandes co-/nocimientos dispuso que en 13 de Junio de este año saliese del/ Puerto de Monterrey una Fragata de SM. mandada por un ex-/celente Piloto de la Carrera de Filipinas con viveres para un año/ y orden para dirigir su navegacion hasta la maior altura del Nor-/te que le permitiesen las circunstancias de su viage, y la justa/ consideracion de su vuelta, examinando como pudiese las cos-/tas de America, y sus habitantes, sin empeñarse en otra cosa que en lo preciso à una mera exploracion. Esta Fragata luego/ que salió del Puerto bajò de altura en busca de vientos favorables,/ y habiendolos hallado dirigiò su navegacion acia el Norte: ha-/llandose a 56 grados de altura puso la proa en busca de las costas/ de America, y las descubriò à 55 grados y 49 minutos aunque todo/ el dia lo empleò en buscar algun Puerto, ò abrigo, no lo hallò;/ por la tarde se le presentaron en mas de 30 canoas muchos/ indios al parecer mas civilizados, que los que hasta ahora he-/mos descubierto de buena talla, blancos, rubios, y con ojos azules/ (dudo mucho de la verdad de esta pintura de los indios) Se acer-/caron à la Fragata sin recelo, combidaron con señas à los de/ su Tripulacion à que fuesen à tierra, y se mostraron mui afables;/ cambiaron con ellos algunas mantas que trahian puestas por/ ropa usada, y otras vagatelas de nuestra gente de mar, y sobre-/viniendo la noche se retiraron con sus canoas à tierra: la Fra-/gata se quedò dando bordos para continuar al dia siguiente su/ exploracion, pero una furiosa borrasca le obligò à mudar de in-/tento, y à procurar salvarse, separandose de las costas. A la/ altura de 49 grs. volviò el Comandante de esta Fragata à des-/cubrir tierra, y tambien algunas canoas con indios bozales, y/ en cueros como nuestros vecinos<sup>9</sup>: no hallò puerto en que abri-/garse, pero reconociendo buen fondeadero echò una ancora, y puso su lancha en el agua con animo de embiarla à exa-/minar mas de cerca la costa: à poco tiempo de haver hecho/ esta maniobra, se levantò un viento tan fuerte, que fuè preci-/so picar el cable, y hacerse á la vela. Entre 40 y 41 grados volviò/ à descubrir la tierra, y supone haver hallado errada de un/ grado la altura en que sitúan todas las cartas al Cabo Men-/docino: Descubriò los Farallones del Puerto de San Francisco, y/ pensò entrar en èl, pero atendiendo al gran numero de enfer-/mos picados de escorbuto, que ya tenia à su bordo, y à la esca-/sez de la agua, que por la mala calidad de las barricas se ha-/via perdido, desistiò de su intento, y se volviò à nuestro Puer-/to de Monterrei de donde como se ha dicho havia salido en/ 13 de Junio.*

*Aunque parece que en este viage no se ha adelantado mu/cho para el intento, con todo es mui digno de consideracion, por/ haverse hecho en mares enteramente desconocidos, y de mucho aprecio por lo que se podra adelantar en lo succesivo en otros viages, que se emprendan para el mismo fin.*

*La Costa de America descubierta à 55 grados es la mis-/ma que descubriò el Capitan Tscirikon<sup>10</sup>, y en donde nunca pu-/do recoger diez, ò doce Rusos, que embiò à tierra*

<sup>9</sup> Con la primera mención a “indios mas civilizados” y posteriormente a los que andan “en cueros como nuestros vecinos” el autor establece una comparación con los nativos de California denominados costanoanos, los entonces “vecinos” de Monterrey, cuya cultura era mucho menos compleja que la de los nativos de la Costa Noroeste.

<sup>10</sup> El anónimo autor se refiere a la expedición de Bering y Tchirikov de 1741 y a las canoas que efectivamente envió este último a tierra con desgraciadas consecuencias. Pero el desembarco de esas lanchas no aconteció en las islas de la Reina Carlota sino en el estrecho de Lisianski, entre las islas Yakobi y Chichagof, en territorio tlingit.

*con su lan-/cha, y que se supone matarian los indios, ò pudieron servir/ para casta de los indios blancos, y rubios, que suponen ha-/ver visto los de nuestra Fragata.*

*Las Mantas que la tripulacion recogió, ò cambió con/ los indios, y que se remiten en este mensal à S.M. son mui/ dignas de observacion, y dan no poco lugar à reflexiones: es-/tàn mui bien trabajadas; tienen un dibujo razonable; el todo/ de ellas està hecho de un punto de abuja mui bueno, à excep-/cion de las orlas, faxas, ò tiras exteriores, que parecen texi-/das: la materia de que està fabricadas es lana mui fina, y al parecer de oveja, ò carnero, y seguramente no de Vicu-/ña.*

*Si estas mantas son fabricadas por los indios del País/, aquella Nacion està mas cultivada, y civilizada, que quantas/ hasta ahora se han descubierto en la America; pero la maior/ dificultad es la lana. Todos saben que en ninguna parte de este/ emispherio se han hallado ovejas, y que este es uno de los muchos/ animales utiles, que los Europeos han trabido à ella: Nuestros In-/dios Vecinos, y comarcanos no tienen ganado, ni animal al-/guno domestico, por que aunque huvieran podido adquirirlo de/ nosotros ni lo han hecho, ni mostrado inclinacion à hacerlo: En/ quantas Naciones de indios no sujetos hemos descubierto ultri-/mamente hasta las riberas del Rio Sn. Francisco entre 38 y 39 gados/ no se ha descubierto entre los indios oveja, carnero, ni otro qua-/drupedo domesticado de que hagan uso para su servicio, y es-/to mismo han observado las demas Naciones Europeas, que/ tienen establecimientos en la America Septentrional; en este/ supuesto es mui dificil congeturar por donde estos indios han/ adquirido las ovejas, ò su lana: Si las mantas, ò à lo menos/ la lana de que està fabricadas es adquirida de otras Na-/ciones con quienes comercian estos indios, seria cosa mui/ interesante el saber con que extrangeros hacen su comer-/cio, y si por mar, ò por tierra, y con que permutan, ò pa-/gan lo que adquieren<sup>11</sup>” (California 1774).*

---

<sup>11</sup>El interrogante que se plantea el anónimo autor es de una gran agudeza y una lección de temprana antropología. Efectivamente el comercio, como ya hemos mencionado, estaba establecido a gran escala y desde mucho tiempo atrás en la Costa Noroeste.

## Bibliografía

BROWN, Steven C. (1998): *Native Visions: Evolution in Northwest Coast Art from the Eighteenth through the Twentieth Century*. The Seattle Art Museum and The University of Washington Press. Seattle, WA & London, UK.

CABELLO CARRO, Paz (1983): "Coleccionismo americano y expediciones científicas del siglo XVIII en la museología española". Estratto dall' *Archivio per l'Antropologia e la Etnologia*, CXIII: 115-135. Florencia.

— (1989a): "Materiales etnográficos de la costa noroeste recogidos en el siglo XVIII por viajeros españoles", En J. L. PESET (comp.), *Culturas de la Costa Noroeste de América*: 61-79. Turner-Sociedad Estatal V Centenario. Madrid.

— (1989b): *Coleccionismo americano indígena en la España del siglo XVIII*. Ediciones de Cultura Hispánica, Madrid.

— (1992): "Ancient Spanish collections from North America", *European Review of Native American Studies*, 6 (2): 13-20. Viena.

— (1999): "Expediciones, descubrimientos y colecciones españolas en la costa noroeste americana y en Alaska", En P. CABELLO Y A. COSTA (eds.), *Espíritus del Agua: Arte de Alaska y la Columbia Británica*: 29-43. Fundación La Caixa, Barcelona.

CARRETERO COLLADO, Leoncio (1998): "Yuquot, Ahaminaquus, Tsaxana: El largo camino de los Mowachaht hacia el futuro", En M. PALAU, M. CALÉS Y A. SÁNCHEZ GARRIDO (eds.), *Nootka: Regreso a una historia olvidada*: 55-66. Ministerio de Asuntos Exteriores, Madrid.

CULIN, Stewart (1975): *Games of the North American Indians* (1907). Dover Publications Inc. 1st reprint, Nueva York.

DIXON, Capt. George (1968): *A Voyage Round the World; but more particularly to the North West coast of America: performed in 1785, 1786, 1787, and 1788, in the King George and Queen Charlotte, Captains Portlock and Dixon*. (Edited by William Beresford, 1789). Da Capo Press, Biblioteca Australiana n.º 37. Nueva York.

EMMONS, George Thornton (1903): "The Basketry of the Tlingit". *Memoirs of the American Museum of Natural History*, Vol. III, Part II: 229-278. Nueva York. Reprinted, 1993, Friends of the Sheldon Jackson Museum, Sitka AK.

— (1907): "The Chilkat Blanket". *Memoirs of the American Museum of Natural History*, Vol. III, Part IV: 329-400. Nueva York. (With Notes on the Blanket Designs, by Franz Boas). Reprinted, 1993. Friends of the Sheldon Jackson Museum. Sitka, AK.

— (1991): *The Tlingit Indians* (1945). Douglas & McIntyre. Vancouver, BC / American Museum of Natural History. Nueva York. (Edited with additions by Frederica de Laguna, and a biography by Jean Low).

FEEST, Christian (1995): "Cook voyage material from Northamerica. The Vienna Collection". *Archiv für Völkerkunde*, 49: 111-186. Viena.

FITZHUGH, William W. & Aron CROWELL (eds.). (1988): *Crossroads of Continents: Cultures of Siberia and Alaska*. Smithsonian Institution Press, Washington, D.C. & Londres.



GUNTHER, Erna (1972): *Indian Life on the Northwest Coast of North America As Seen by the Early Explorers and Fur Traders during the Last Decades of the Eighteenth Century*. University of Chicago Press, Chicago y Londres.

KING, Jonathan C. H. (1981): *Artificial Curiosities from the Northwest Coast of America: Native American Artifacts in the British Museum Collected on the Third Voyage of Captain James Cook and Acquired Through Sir Joseph Banks*. British Museum Publications, Londres.

LAGUNA, Frederica Annis de (1972): *Under Mount Saint Elias: The History and Culture of the Yakutat Tlingit*. 3 Vols. Smithsonian Contributions to Anthropology Vol. 7, Washington D.C.

HOLM, Oscar William (1989): "Cultural exchange across the Gulf of Alaska: Eighteenth Century Tlingit and Pacific Eskimo Art in Spain", En J. L. PESET (comp.), *Culturas de la Costa Noroeste de América*: (105-113). Turner-Sociedad Estatal V Centenario, Madrid.

MacDONALD, George F. (1994): *Haida Monumental Art: Villages of the Queen Charlotte Islands*. University of British Columbia Press, Vancouver, BC.

— (1996): *Haida Art*. Douglas & McIntyre. Vancouver, BC / The University of Washington Press. Seattle, WA.

SÁNCHEZ GARRIDO, Araceli (1991): *Indios de América del Norte. (Otras culturas de América)*. Ministerio de Cultura, Madrid.

SÁNCHEZ MONTAÑÉS, Emma (2008): "Fuentes Españolas y Etnografía. La Costa Pacífica Estadounidense a finales del siglo XVIII", En E. SÁNCHEZ MONTAÑÉS, S. L. HILTON, A. HERNÁNDEZ RUIGÓMEZ E I. GARCÍA MONTÓN (EDS.), *Norteamérica a finales del siglo XVIII: España y los Estados Unidos*: 45-68. Fundación Consejo España-EEUU / Marcial Pons. Madrid, Barcelona, Buenos Aires.

VV.AA. (1992): *Los indios de América del Norte en el siglo XVIII*. Fundación Santillana.

## Fuentes documentales

BUCARELI Y URSÚA, Antonio (*Virrey de Nueva España*) (1774): "Carta reservada n.º 1641 a D. Julián de Arriaga, remitiendo un inventario de las prendas cambalacheadas con los indios descubiertos en la costa de California a la altura de 55 grados y 49 minutos, firmada el 27 de diciembre de 1774 en México". Sevilla: Archivo General de Indias, Estado 20, n.º 14.

CALIFORNIA (1774): "Noticias del viaje de Juan Pérez". Madrid: Museo Naval, Ms. 330, doc. 19, f. 52-53v.

CRESPI, Fray Juan (1774): "Diario que yo Fray Juan Crespi, Misionero del Apostólico Colegio de Propaganda Fide de Sn. Fernando de México, formo del viaje de la Fragata de Su magestad nombrada Santiago, alias la Nueva Galicia, mandada por su Capitán y Alférez de Fragata D. Juan Pérez... (Misión de San Carlos de Monterrey 5 octubre)". Sevilla: AGI, Estado 43, n.º 10.



DE LA PEÑA Y SARAVIA, Fray Tomás (1774): "Diario del Viaje, que por mandado del R. Pe. Fr. Junipero Serra, Predr. Appco., y Presidte. de estas Misiones de Monterrey..., hago desde este Puerto de Sn. Carlos de Monte-Rey..., en la Fragata de S.M. nombrada Santiago, alias la nueva Galicia, mandada por Dn. Juan Pérez Alférez graduado de Fragata... (Monterrey 28 agosto)". Sevilla: AGI, Estado 43, n.º 9.

MARTÍNEZ FERNANDEZ, Esteban José (1774): "Copia de lo que el segundo piloto Don Esteban José Martínez expresa en su Diario de navegación referente al 20 y 21 de Julio". Sevilla: AGI, Estado 20, n.º 11 (1b).

PALOU, Fray Francisco (1774): "Relación de la expedición de la fragata la "Nueva Galicia" en el año 1774 al descubrimiento de la costa del norte, cuyo capitán era el primer piloto D. Juan Pérez... Copia de lo particular que vio la expedición de mar en las costas del Norte, sacado del Diario original, que se formó a bordo de la Fragata por los P.P. Fr. Juan Crespi, y Fr. Tomas de la Peña, que iban en la dicha expedición". Madrid: M. N. Ms. 335, doc. 40, f. 99-105.

PEREZ HERNÁNDEZ, Juan José (1774): "Continuación del diario que formó el Alferez graduado de Fragata Dn. Juan Perez, Primer Piloto del Departamento de Sn. Blas, con la titulada Santiago, alias la Nueva Galicia de su mando, que comprehende su salida de Monterrey á explorar la Costa Septentrional, y su regreso á este propio Puerto en 26 de Agosto de este año de 1774". Sevilla: AGI, Estado 38A, n.º 3.